

segunda línea

Revista digital mensual editada por el Instituto Pastoral de la Adolescencia - Año 3 - Nº 18 - Mayo 2012

para recordarla

Editorial

Lic. Viviana Arango

*Libres para nacer de nuevo en el servicio...
educativo de los pobres*

Niño del dolor que cuelga de los coches
y aspira oscuridad crecida de la noche.
Niño del dolor sin nada a que agarrarse,
perdido en la ciudad ya es parte del paisaje.
(Niños, Pedro Guerra).

*Niños, niñas, jóvenes, pibas, pibes... adultos, analfabetismo,
Escuela, palabras, panes, mesas, tizas, hambre...
Riqueza, pobreza, márgenes, bordes, obligaciones, mentiras,
posibilidades...*

¿Qué será que hacemos cuando decimos 'libres para nacer
de nuevo en el servicio educativo de los pobres'? ¿Qué será?
¿Qué será que vamos intentando?

Acrecentar posibilidades en medio de un mundo, digamos,
un tanto hostil.

Sostener la afirmación de que los menores son sujetos de
derecho y reconocer que en los cuerpos de los empobreci-
dos se presenta con más fuerza esa afirmación: 'sujetos de
derechos'.

Revisarnos en relación a las pobreza, a la distancia que hay
entre la diversidad de realidades, teniendo en cuenta cuáles
son los mundos que habitamos y los que no, y los mundos que
siquiera imaginamos, esos que para algunos, son su cotidiano.

Dirimir la tensión que nos procura ese reconocimiento, esa
distancia real y objetiva e intentar 'con esa diferencia' traba-
jar sincera y obstinadamente en el servicio educativo de to-
do hombre y de toda mujer, especialmente de aquellos que
les falta, en alguna medida, aquello que nosotros tenemos;
los empobrecidos...

Volver a repetirnos qué sentidos construimos con estas dos
palabras: servicio educativo.

Más allá de la escuela formal, más allá del espacio específico
del aula... sabiendo que hay un lugar insustituible: 'la rela-
ción', 'el entre'. La posibilidad de establecer un vínculo huma-
no salvador, un vínculo capaz de nombrar lo innombrable, de
alentar lo detenido, de sostener lo que a algunos les parece
insostenible, de saber que ese vínculo siempre se construye
porque hay al menos dos que creen. Creen uno en el otro. Y
ellos en otros...

Sostener servicios de calidad (más por la eficacia de la calidez
que por la eficiencia del impacto), pensar espacios de forma-
ción gratuita, no ser asistenciales, habilitar procesos de ascen-
so social sostenido, generar posibilidades de vida, de vida...

Este mes, este sub-lema, en el mes que recordamos-celebra-
mos la memoria viva de La Salle y en él nos encontramos con
el Maestro que supo ser y hacer comunidad para acompañar
a los pequeños más vulnerados, que pudo y supo cuándo
separarse de estructuras que no venían bien a su proyecto,
que avanzó en ciudades y localidades difíciles, en bordes,
fronteras, no sólo territoriales, sino existenciales.

Este mes, este sub-lema que acompaña una dimensión de lo
humano que nos hace descubrirnos más hermanos... la
comunitariedad en la fraternidad. Un servicio (el educativo)
a un quiénes (los empobrecidos).

Este mes, este sub-lema nos encuentra en medio de un
proceso nacional de conflictos, recuperación de capitales,
cierre de aulas, procesos de discernimiento económicos...

Estos que estamos acá... seguimos deseando reunirnos en co-
munidades para que otros nos digan quiénes somos, nos pon-
gan un nombre, y en ese caso nos encantaría saber que hemos
sido maestros, compañeros de camino, amigos, hermanos.

Estos que estamos acá... seguimos creyendo que otra
educación es posible.

Desear y creer, son dos dimensiones de lo humano que
esperamos cuidar con la mayor ternura de la que somos
capaces, porque son las que nos permiten descubrirnos
humanos y necesitados de los demás, y desde ahí poder
servir a los que más lo necesitan.

Caminamos con jóvenes



La acción pastoral de la Iglesia y la pastoral orgánica

En nuestro artículo anterior, luego de hacer un breve recorrido por algunos documentos del Magisterio que definían el proceso evangelizador, nos terminamos preguntando: ¿cuál era el lugar de la catequesis en nuestras propuestas pastorales? Ya que veíamos que no encuentra un lugar adecuado según su especificidad o que, para sostenerla, toma formas anticuadas que no responden a las búsquedas actuales de los jóvenes. En el texto presente intentaremos profundizar sobre cuál es la acción pastoral de la Iglesia para ir vislumbrando qué lugar deberá ocupar la catequesis en ella.

Entendemos por Pastoral, siguiendo a Santiago Rodríguez Mancini (FSC), a “la praxis de la comunidad eclesial que, siguiendo la praxis de Jesús, busca la colaboración con la llegada del Reino de Dios a la sociedad por la implantación de la Iglesia en estado de comunidades”⁽¹⁾. Asimismo, el pastoralista Casiano Floristán sostiene que “la acción pastoral es actualización de la praxis de Jesús, praxis de solidaridad con los pobres, de cara a la justicia del Reino de Dios y de obediencia al Dios del Reino (...). La práctica mesiánica de Jesús entraña la proclamación del *kerigma* en el acto de evangelización del pueblo y el desarrollo de la *didagé* en la catequesis con sus discípulos; el servicio o ministerio de la *diakonía* de cara a la liberación y libertad de pobres y oprimidos para edificar la nueva humanidad de los hijos de Dios; una *koinonía* de los discípulos, en comunión con la palabra apostólica, el afecto fraternal, los bienes y la eucaristía; y por último la celebración de la *leitourgia* como comida, como anticipo del banquete del Reino”⁽²⁾. De modo que estas acciones pastorales son la concreción de la intencionalidad evangelizadora. Estas acciones tomarán formas concretas según el ámbito o contexto que las desafíe a dar una respuesta bien específica. Es allí cuando aparece la idea de *Pastoral de*

Ambiente, de Conjunto para organizar las múltiples iniciativas de la Iglesia en su implantación local.

La *pastoral de conjunto* u *orgánica* no nace sólo de la planificación necesaria sino de las problemáticas que dan origen a la conjunción de las distintas acciones y su complementariedad y correlato.

Lo que permitirá la *pastoral orgánica* será sostener ciertas estrategias continuadas en el tiempo para poder determinar su injerencia en el medio al que intenta ensayarle una respuesta y su relación con las otras propuestas en ese intento.

Es claro que el primer lugar donde la pastoral debe ser orgánica, entendida como actualización y colaboración de la Iglesia en la praxis de Jesús, es en la diócesis y que el último encargado de velar por esa organicidad en la que subyacen la complementariedad e implicancia de cada una de las estrategias es el obispo. Sin embargo, entendemos que esto no libera a la parroquia, lugar privilegiado de implementación de la Iglesia, como tampoco a los movimientos u otras entidades eclesiales a pensar su acción evangelizadora desde la construcción de *pastorales orgánicas*.

Ante los distintos ensayos probados de catequesis aisladas, improvisadas y que no responden a las situaciones vitales de sus interlocutores, sabemos hoy que se vuelve necesario repensar las propuestas de nuestras acciones pastorales, desde el sujeto interlocutor y su contexto. Éste acercamiento nos señalará la pertinencia (o no) de nuestras catequesis. Si bien esto es algo que se viene diciendo hace bastante tiempo en nuestras iglesias, nos parece necesario seguir insistiendo en la necesidad de contemplar a nuestros interlocutores siempre desde nuevas perspectivas (no centrada en una mirada adultocéntrica de las juventudes ni en una mirada pesimista de la realidad del contexto).

Adrian Diaz - Martin Cociancich

(1) Rodríguez Mancini, S. Castagnola, J. Cesca, P. Ideas para la construcción del proyecto curricular de una escuela en pastoral. Primera Parte. Colección Cruz del Sur. Ed. Stella, Buenos Aires, 2000.

(2) Floristán, Casiano. Teología Práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral. Ed. Sígueme, Salamanca, 1998.

Educar en diálogo con la libertad

Arte

Fuera y dentro del aula, la educación nos desafía.

Desafía nuestra comprensión... ¿qué entendemos por ella? Porque la concepción que cada uno sostiene configura nuestro modo de ser frente a todo y a todos.

Nos gusta la idea de vincular la educación con la libertad y la dignidad. Y en este contexto la pobreza tiene la palabra. El lugar del pobre, oprimido, excluido es aquel que debe ser acompañado sin excusas y sin demoras. Entendiendo que esto es justicia.

El lugar del pobre y del niño son lugares sagrados cuya educación, contención, apoyo y respeto no se negocian.

Brindar educación no es otorgar asistencia, ni debe establecer relaciones de desigualdad, de poder, de posibilidades... Educar es comprometerse con la dignidad humana, es propiciar el terreno para que la persona pueda desarrollar su ser en plenitud.

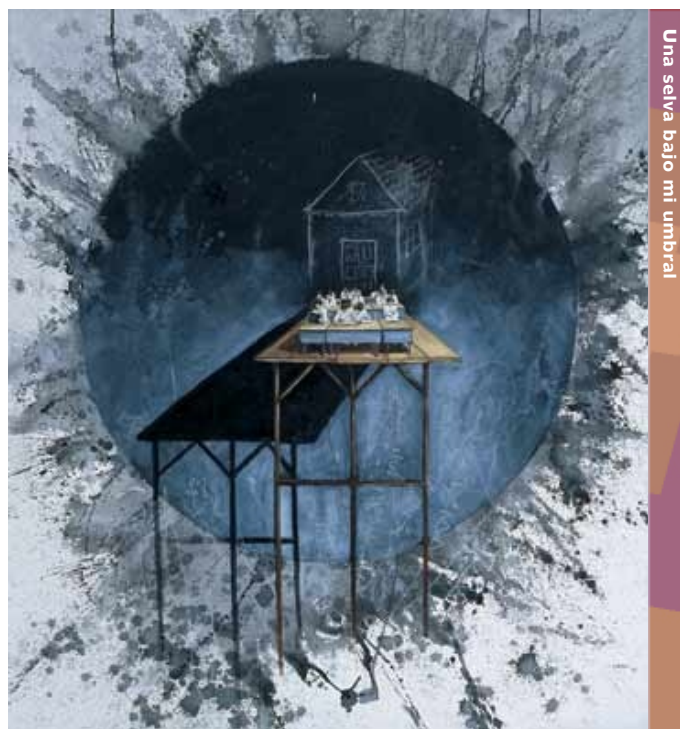
En las obras de Claudio Gallina descubrimos la posibilidad de un diálogo entre la libertad, las normas, el juego, la tradición, el adoctrinamiento, la niñez, las estructuras...

...Un diálogo que nos gusta porque es propuesta para seguir pensando.

Claudio Gallina - Nace en mayo de 1964 en Argentina. Es egresado de la Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón de Buenos Aires; cursó, además, estudios de escenografía y vestuario en el Teatro Colón de la misma ciudad.

Es el universo infantil donde la obra más difundida de Claudio Gallina ha captado la atención del público en diferentes países del continente americano. Sin embargo, como ha escrito Santiago Toca, la "temática de las obras de Gallina es compleja, rica en contenido, incisiva, autobiográfica. Pero Gallina nunca subestima la capacidad del espectador y siempre deja una ventana abierta a la interpretación. Una obra de Gallina tiene varias lecturas. Las capas de sus múltiples significados sólo se abren con el tiempo y la paciencia de la observación. Gallina es lúdico y crítico a la vez, emocional y distante. Una de sus etapas, la de sus famosas escenas escolares, nos sirve para entender la complejidad de este pintor."

Su pintura ha participado en importantes ferias dedicadas a la plástica (Art Miami, Art Americas, Muestra México, Art Chicago, Feria Internacional de Hannover, Alemania) y forma parte de la colección Museum of Latin American Art (MOLAA), California. Ha sido expuesta en Estados Unidos, Argentina y México





En esta Pascua, con un poco de tiempo para pensar, para reflexionar sobre mi fe, de pronto, en medio de mucho trabajo se me aparecen luces, imágenes, flashes, recuerdos... No sé por qué, esta Pascua me agarró con la experiencia de fe a flor de piel... Quizás mis ganas por renovar mi fe, que me venían incomodando hacía un tiempo, inconscientemente me llevaron a lugares, textos, experiencias, imágenes, que me ayudaron a compartirme algunas palabras...

¿Quién dicen ustedes que soy yo?

Trabajando con los chicos sobre la cuaresma, se me vino un anhelo por aquellas pascuas de jóvenes que viví en la adolescencia... hace unos días le decía a Ale: "quiero ir a la Pascua joven este año"... y de repente, me encuentro el fin de semana pasado, en una celebración como la de aquella época... Rezando junto a unos cientos de jóvenes, cantando en la tranquilidad de una capilla, sentados en el piso, celebrando que Dios se hace presente entre nosotros y nos pide que hagamos algo por otros...

Volví a vivir la fe que añoraba... volví a sentir la alegría de cantar y rezar junto a otros... de sentir que algo adentro me arde... me invita todo el tiempo, me abraza, me acompaña... me dice: "¡Seguí para adelante!", es esa misma sensación que tuve hace 6 años, cuando decidía darle un giro a mi vida y dedicarme a acompañar a otros, desde la vocación y desde la profesión... Es una voz interior que me empuja y me llena de ganas, de alegría, entusiasmo, de fuerzas para no bajar los brazos...

La fe de todos los días, para mí se compone de acciones concretas que intentan hacer presente el Reino de Dios que Jesús predicaba, mi fe son actos, palabras de más amor y más justicia que intento contagiar a otros... la fe del servicio, de los gestos que construyen alternativas... la que busca abrir la conciencia de otros jóvenes, la que pretende que el mundo crea en una sociedad más justa, más humana y mas Reino... El Dios en el que creo me ayudan a graficarlo algunas imágenes de Cortés...



- CREO EN EL DIOS DE LA VIDA DIGNA EN ABUNDANCIA, CREO EN EL DIOS QUE NOS TENSIONA A CONSTRUIR EL REINO TODOS LOS DÍAS, CREO EN EL DIOS DE LA JUSTICIA... CREO EN EL DIOS QUE SE UNE A LA CAUSA DE LOS QUE SUFREN Y REIVINDICA DERECHOS PARA TODOS...

● CREO EN EL DIOS QUE ME HACE AMAR LA VIDA, LA TAREA, EL SERVICIO QUE ME ENCOMENDÓ... CREO EN EL DIOS QUE ME AYUDA A RENOVAR Y RESIGNIFICAR MI VIDA Y MIS RELACIONES....

Pero esa es la experiencia de fe que intento transmitir, para mí hay otra experiencia de fe que es la que no logro transmitir... porque es mi manera personal de vivir mi espiritualidad, a la que yo llamo encuentro(s) con Dios... y son sensaciones que no me ocurren todos los días, son momentos de paz y de interioridad que no logro a menudo pero que cuando me pasan me abrazan y me llenan de ganas de seguir... Son momentos de tranquilidad en un retiro con jóvenes, son momentos con mi sobrino en mi pecho... son tardes de mates abrazando la panza de Agos que espera que nazca Fidel... Son noches de helado y charlas en el balcón con mi novio... Son los pocos momentos de vacaciones donde abrazo la naturaleza, la miro, la miro y admiro sin cansarme...

Recordando, rememorando mi encuentro con Dios más intenso, fue justamente en medio del Servicio... Buscando respuestas a un ¿Qué esperas de mí? Buscando que me diga: "Dejá todo y dedícate a esto" Y encontrando un gran silencio... que de a poco me llevó a encontrar que es en los otros (la familia, los chicos) en acompañar a esos otros donde quiero estar... donde me siento plena... Y llena de ambigüedades, de miedo a lo desconocido, de temor por abandonar los lugares y experiencias seguras... me lancé a lo nuevo... al servicio, a mi servicio, a su servicio... Ese "llamado" si se quiere, para mí es expresión de fe, ese "llamado" para mí viene de Él... Saber que es así me mantiene, me sostiene, me da fuerza, me empuja...





Solidaridad, justicia y relato político

Sandro Rojas sandroidelmarrojas@gmail.com

Un programa de radio de la ciudad de Buenos Aires de temática rural y “bancado” con pauta publicitaria del rubro ha empezado una campaña “solidaria” para asistir a las escuelas rurales llevándoles donaciones y otras “yerbas”. También “patrocina” por empresas que lo hacen posible. Y me imagino por haber estado muchas veces en situaciones semejantes que para la comunidad educativa es una fiesta: no sólo llega la pintura y los útiles sino también la Radio de Buenos Aires. En el mismo pueblo adonde, a lo mejor, el glifosato ha hecho mucho daño y los que levantan la cosecha duermen en tanques sin agua, sin luz, en niveles infrahumanos, laburando en negro.

Acá se da el contraste. Acá está la tensión. La necesidad y la ayuda que llega. ¿Quién podría negar el bien que se le realiza a la comunidad? Sí, pero es siempre un bien parcial, limitado, chiquitito. Es la asistencia. Es la *caridad*, con la carga simbólica y política que esta palabra tiene en su desarrollo como “constructo cultural”. La asimetría de la que hablaba Eduardo Galeano, “*humillante porque se ejerce verticalmente y desde arriba*”, con las sobras, con los restos, con la deducción de los impuestos a la riqueza, con la foto o el cartel de la empresa y su departamento de Recursos Humanos. Muchos pib@s me enseñaron la otra parte de la frase de Galeano que la verdadera “*solidaridad es horizontal e implica respeto mutuo*”, que no importa tanto si te llevo dos cajas de alimentos como las sonrisas que te saco, los abrazos que comparto, los juegos y las canciones.

Sí, ya sé, típicamente *adolescente*.

Pero también sé, porque vi desplegar su magia, que es maravillosamente *evangélico*, porque es la expresión de la *caritas*, del amor “motor - movimiento - éxodo de uno - liberador - plenificador - empático”.

Las escuelas católicas muchas veces contribuimos a la cultura del onegeísmo y el asistencialismo, cuando no, le damos espacio a la “solidaridad” que tranquiliza en la conciencia de *ayudar*.

Una vez le escuché - leí una nota de *color* (tragedia) brillante a Oscar Campana en la Revista Vida Pastoral que tituló “Argentina, flashes de solidaridad”. Con la ironía propia de Oscar, pero también con la solidez del argumento, se ríe de esos cristianos solidarios pero que se escandalizan cuando se instala la cuestión de la justicia, como dándole cuerpo a los que criticaban a Dom Helder Camara, Obispo de Brasil, por su compromiso con los más pobres (1):

«El catequista del colegio de mis chicos anda diciendo que “no se trata tanto de darle cosas a los pobres cuanto de hacer una sociedad en la que no exista la pobreza”. La verdad que no entiendo de qué habla. Ya lo dijo Jesús y lo recordó no hace muchos años un gran estadista argentino que “pobres habrá siempre” entre nosotros. Que, en última instancia, entre la promesa de Jesús y la gente que hoy me organiza la caridad, la cosa me cierra bastante bien. Pero lo del catequista no lo entiendo. Incluso me parece, ahora que lo pienso, que el cura de la parroquia la otra vez dijo algo parecido. ¿Qué quieren? ¿Volver a lo de antes? Porque los terciaristas dicen que eran así: todo política y política. Es como que hay gente que no entiende, ¿viste?, que los tiempos cambiaron.

El que sí lo entendió es ese candidato que a mí tanto me gusta. ¿Cómo se llama? Bueno, ese. Ya sabés de quién hablo. ¡Qué sensibilidad! Largó su campaña al lado de una nena pobre-pobre que justo tenía una remera que decía “I love Argentina”. Como que fue de Dios, ¿no? Claro: los demás lo criticaron. De insensibles. Porque no pueden aceptar que el tipo entendió qué es la solidaridad. Ellos no lo van a entender nunca. En cambio él estuvo regio.

Pero así son las cosas. Fijate cuántos cristianos el catequista, el cura no entienden que Jesús habló de amor, de caridad, ¡no de justicia! Estos se quedaron en el Antiguo Testamento. Ya lo dijo Benedicto XVI: Dios es *cáritas*. ¡Cáritas! Como la gente que en la parroquia junta cosas para darle a los pobres. ¿Ves? Eso es Dios. Es como que lo que algunos hacemos es re-divino.

Por eso, si a mí me hablan de solidaridad, yo paro la oreja. Porque nunca falta el que mezcla las cosas y te empieza hablando de solidaridad y te termina hablando de justicia... Claro, de lo que algunos entienden por justicia. Y como que te envuelven, ¿viste? Y cuando te querés acordar ya es tarde. Es como que no aprenden más...» (2)

Y en un punto tiene razón ese “Señor o Señora”, creación literaria de Oscar, pero lamentablemente tan visible en muchos rostros que nos cruzamos por semana. ***¡No aprendemos más!***

Siempre estamos con lo mismo... ***“Justicia, justicia perseguirás”*** (Dt 16,20);

“Porque tu fuerza no está en el número ni tu dominio en los fuertes, sino que tú eres el Dios de los humildes, el defensor de los desvalidos, el apoyo de los débiles, el refugio de los abandonados y el salvador de los desesperados” (Jdt 9, 11).

Soy docente de la ciudad de Buenos Aires. El candidato sensible que ama a las nenas pobres que aman la Argentina ha sido reelecto como Jefe de Gobierno con el apoyo del 60 % del electorado. Tiene toda la legitimidad que le confiere el voto de la ciudadanía democrática porteña. Pero, también, toda la responsabilidad que el sistema representativo le confiere.

Lo repito, bajito, con respeto, sin perder la sonrisa y tratando de no ofender a nadie, *como respuesta suave*, pero con ánimo de importunar un poco como *advertencia saludable*...

Soy docente de la ciudad de Buenos Aires. Mi trayectoria educativa, profesional y sindical está asociada a la escuela privada. Pero siento la necesidad como urgencia evangélica de señalar que la escuela pública está amenazada sobre todo por el perverso “vaciamiento” de sentido y simbolismo social.

Mi Jefe de Gobierno, que a veces padece de insomnio atacado por pesadillas estatizantes y nacionalizadoras, no perdió el sueño cuando redujo las becas y castigó los comedores escolares. Los pibes tomaron la calle y muchos de los edificios de su “segunda casa”, incluso con el riesgo de que en algunas escuelas la mampostería les lastime la cabeza pero no la capacidad de pensar. Muchos de esos pibes, en invierno no tienen estufas en las aulas, pero se calientan con bronca e indignación. Pibes que fueron espíados y se encontraron en listas negras que recuerdan lo más negro de nuestra historia reciente. Pibes que padecen la falacia de la fusión de cursos y el cierre de grados porque hay que privilegiar la zona sur de la ciudad.

Los docentes de esos pibes vieron cómo les violentaban su estatuto docente. Los docentes de esos pibes se quedaron sin Congreso Pedagógico por la presión corporativa.

No son los “pobres” del sistema educativo porque eso sería equiparar escuela pública con pobreza. Pero sí un sector al que hay que cuidar y proteger, pero sobre todo servir, desde el lugar del compromiso evangélico, desde la autocomprensión política del docente como transformador del espacio de todos, desde la escuela cuya función social es la de formar ciudadanos.

Pública, libre, gratuita, obligatoria...

Y sobre todo “laica”. Porque el “*laos*” - pueblo es el territorio comunitario que nos explica, nos compromete, nos implica y nos mueve a ser cada vez más creativos, cada más inclusivos, cada vez más hermanos y hermanas unos de otros.

En vez de una canción, esta vez a modo de mantra, les comparto unos refranes de la época del Rey Salomón. Tiene más de 3000 años, pero la vigencia de la palabra recreada en el corazón de los que buscan artesanalmente de cara a Dios la fidelidad a su proyecto.

«Una respuesta suave aplaca la ira, una palabra hiriente exacerba el furor.
El Señor abomina la conducta del malvado, pero ama al que va tras la justicia.
Para el desdichado, todos los días son malos, pero el corazón feliz siempre está de fiesta.
El Señor está lejos de los malvados, pero escucha la plegaria de los justos.
El oído atento a una advertencia saludable se hospedará en medio de los sabios.
El que rechaza la corrección se desprecia a sí mismo, el que escucha una reprensión adquiere sensatez.
El temor del Señor es escuela de sabiduría, y la humildad precede a la gloria»
(Prov. 15, 1. 9. 15. 29. 31. 32. 33)

(1) «Si doy comida a un pobre, me llaman santo, pero si pregunto por qué es pobre, me llaman comunista... siempre que busqué defender a los pobres, la iglesia me acusó de hacer política». Cf. <http://2006.atrio.org/?p=1623>

(2) Revista Vida Pastoral, Año VII, N° 287. Cf. <http://www.san-pablo.com.ar/rol/?seccion=articulos&id=1501>





En la comunidad de las propuestas pastorales juveniles celebramos el paso por el SFT, el encontrarnos con historias que van construyendo el Reino e Iglesia desde el pueblo y en el pueblo, con los pobres, con sencillez y amor... del amor hecho cuerpo de Jesús.

Celebramos esta Iglesia que sueña un pueblo desde el Reino de Jesús, y que para ello se da el espacio para debatir sobre la participación de los jóvenes en esa construcción, sobre los caminos de una educación liberadora, que discute sobre los modos de opresión que entranpan los cuerpos de las mujeres y hombres, que pone en discusión los paradigmas desde donde pensamos el uso y cuidado de los recursos naturales, que se piensa desde esta Latinoamérica que renace con fuerza...

Nos reconocemos parte de esa Iglesia, sabiendo que aún queda mucho por profundizar, tejer, sentir, jugarse, meterse pero con la convicción de que ¡hay que seguir andando, no más!

Las vivencias de esos días se van enredando y van tejiendo relatos, los que nos permiten narrarnos y narrarles sobre esa experiencia. Compartimos algo de eso...

¿Qué nos ha significado el paso por este espacio? ¿Qué nuevos sentidos nos ha permitido ir tejiendo? ¿Qué imágenes, signos, palabras nos quedan de esta Iglesia que somos? ¿Qué nuevas preguntas nos ha permitido el paso por el Seminario? ¿En qué nos desafía el transitar y participar en esta experiencia? ...

Hablemos de justicia social...

La justicia social no tiene que ver simplemente con la redistribución equitativa de la riqueza ni con una lucha contra la pobreza simplemente, abarca también muchos otros aspectos que no siempre son tenidos en cuenta. La igualdad de género es una perspectiva poco desarrollada y que empieza a tomar mayor forma y fuerza hace unos años.

Mujeres y hombres, con sus igualdades, con sus diferencias son dos palabras que implican algo mucho más complejo que la simple distinción biológica de los sexos.

Cómo ser, cómo vestirse, cómo comportarse, cómo pararse frente al mundo y muchas cosas más parecieran estar determinadas desde un principio, desde el nacimiento dependiendo de si el bebé es niño o niña. Vale aclarar que

estas determinaciones no tienen que ver con cuestiones biológicas ni mucho menos, estas determinaciones vienen dadas de la mano de la cultura, de la sociedad.

Desde chicos se nos imponen ciertas "formas", mejor dicho, modelos hegemónicos, para ser HOMBRE o para ser MUJER. Estos modelos no hacen ningún tipo de distinción, se imponen a todos y todas por igual, contradictoriamente en una sociedad que deja a muchos por fuera. Estos modelos no son dados naturalmente, son producidos por un sistema que tiene unos intereses muy marcados. Nos hacen creer que sólo alcanzando estas formas de ser, estas formas de vivir lograremos la felicidad, entonces serán todos y todas aquellas que no se adapten estrictamente a estos modelos los infelices. Que paradójico resulta cuando pensamos que generalmente los que no alcanzan a cumplir con las expectativas de esta sociedad son justamente los más excluidos de ella.

Es importante en este punto no ser ingenuos y recordar que son los medios de comunicación los primeros cómplices y la vía principal mediante la cual estos modelos se imponen como hegemónicos. Pensar en una sociedad más justa implica también la democratización de los medios de comunicación y para ello debemos aprender a leer e interpretar críticamente lo que se nos muestra.

A su vez, estos modelos hegemónicos alguna vez también nos hicieron creer que la mujer es el sexo más débil. Cuántas veces hemos escuchado eso y sin embargo son las mujeres las que siguen dando a luz, criando a los hijos y a la vez trabajando porque el dinero no alcanza.

Entender y comprender a la mujer como "débil" le ha permitido al hombre tomarse ciertas atribuciones y posicionarse en un lugar de "superioridad" lo que ha dado como fruto relaciones de desigualdad.

Ya hace unos años la representación de mujer-ama de casa ha colapsado. Frente a las necesidades económicas la mujer ha tenido que salir a trabajar y en cierta medida esto le ha brindado cierta independencia, sobre todo económica, pero esto no alcanza. Actualmente predomina la representación mujer-trabajadora-ama de casa. La mujer ha alcanzado ciertas libertades, pero sigue siendo responsable de las cuestiones domésticas, de la crianza de los hijos, y como si eso no fuera poco, ahora también de traer la comida a casa. En este contexto la desigualdad entre el hombre y la mujer



sigue existiendo, el poder que ejerce el hombre oprimiendo a las mujeres lo podemos visualizar día a día. Es por eso que al hablar de justicia social también debemos pensar en procesos que nos permitan romper con estas relaciones de dominación que aún hoy en día siguen existiendo entre unos y otras.

La “objetización” de la mujer también es un hecho que se viene dando ya hace varios años, reducir a la persona de la mujer a un objeto posible de ser mirado, tocado, golpeado, bastardeado, abusado, insultado es resultado de estas relaciones de dominación.

Las mujeres somos mucho más que un cuerpo voluptuoso y es por eso por lo que hay que luchar. Enseñémosle a nuestros hijos e hijas, educandos, jóvenes que el respeto mutuo es lo primero si queremos alcanzar una sociedad justa, sociedad que sea para todos y todas.

Creo que es muy importante en nuestras escuelas empezar a hablar sobre estas cuestiones. En las instituciones en

general suelen reproducirse todas estas relaciones de dominación, por eso no podemos permitir que lo mismo se reproduzca en nuestras obras. Debemos empezar la lucha contra estas desigualdades por nuestras escuelas, ámbito de socialización donde los niños y niñas aprenden a ser. Debemos democratizarlas, lo que implica entre otras cosas romper con las situaciones en las que se visualizan operando representaciones hegemónicas que generan desigualdad.

Debemos en nuestras escuela también mostrarles a los chicos y chicas, jóvenes, docentes, padres y madres que hay otras formas de ser hombre y ser mujer, otras formas de vivir, formas mas igualitarias, mas justas, formas distintas no únicas, formas contra hegemónicas y contraculturales, distintas a las que la sociedad y los sistemas de comunicación nos intentan imponer, formas de vivir que nos acercan a una felicidad mucho más plena, felicidad compartida con otros y otras.

Agustina Seilhan

Relatos desde el paso por el taller de culturas y políticas juveniles...

El espacio de Culturas Juveniles me pareció muy rico en cuanto al compartir experiencias. Si bien no se profundizaron, encontré diversidad de relatos, sensaciones e ideas. Muchos movimientos cuyas acciones veo como un modelo a seguir. Acciones para las que no se encontraban casi palabras, y es esto lo que me sorprendió. Indudablemente nuestra comunidad tiene un modo de actuar en el que nos pensamos mucho, nos nombramos, buscamos conocer convenciéndonos a cada paso del camino que queremos y que estamos transitando. La palabra nos describe, nos crea, nos hace lo que somos. A la acción sin la palabra cuesta mejorarla, cuesta mutarla, cuesta adecuarla al contexto. Destaco esto porque como educadores necesitamos facilitar herramientas que ayuden a la crítica, reflexión y posterior transformación de la realidad, y no veo un modo mejor que el de conocernos en nuestros ideales y en nuestras prácticas para hacerlo.

Al mismo tiempo el tema de democracia popular me hizo reflexionar sobre los distintos lugares de poder que adoptamos en nuestra comunidad. Personalmente creo que en el afán de hacer, planificar, organizar, perdimos de eje la representatividad. ¿A quiénes representamos? ¿Qué intereses? ¿Cuáles son los procesos que pretendemos desatar? Creo que son preguntas que muchas veces creemos contestadas y que justamente eso hace que no nos paremos a pensar sobre lo caminado en esa clave. Si realmente estamos seguros de lo que hacemos, del modo en el que obramos, estas preguntas nos van a ayudar a consolidarnos en estos mo-

mentos de cambios para con nosotros como comunidad y, gracias a ello, para con el resto.

Una de las ventajas de ser culturas juveniles es que el cambio nos resulta más fácil, más natural. Uno a medida que va recorriendo un camino, personal o en comunidad, se va nutriendo de otros modos de pensar, otras realidades, y eso inevitablemente nos atraviesa de alguna manera, nos transforma. Y en estos momentos de formación constante, en lo novedoso de probar y conocer nuevas experiencias, creo que es necesario tener en cuenta que como comunidad estamos caminando un momento de muchos cambios estructurales y al mismo tiempo muchos recambios también en las personas que conforman el grupo de Coordinadores Locales y Referentes de cada obra. Con respecto a eso siento necesario el poder replantearnos ciertos acuerdos y volver a abrir un debate, sin perder nunca de vista el fin de nuestras prácticas y la intención de construir desde una metodología de trabajo práctica y organizada. Se me ocurre que también estos debates se pueden dar desde el probar y animarse a armar y a transitar nuevas experiencias. Me alegra que habiendo participado de este Seminario ya lo estemos concretando.

Bueno, bien resumido es ese el comentario que me despertó el haber participado del espacio de Culturas.

Macarena Soto



Comunicar es siempre con otros

La segunda línea de la comunicación



Sección del Centro de Comunicación La Cruz - Una apuesta a la construcción comunitaria y colectiva.

Pensar la comunicación de otro modo que no sea en proceso conjunto hace perder de vista también la perspectiva de lo comunitario. Para ello es preciso reconocerla como proceso experiencial, de intercambio, donde las partes cobran sentido en la construcción colectiva. En ese proceso los componentes de la comunicación no son neutros, no son mensajes aislados y personajes vacíos, sino pura interacción de paquetes textuales significantes.

Hoy en día que lo masivo es el modelo del funcionamiento cultural, pensar lo comunitario es una tarea difícil de abordar, imposible de realizar de manera individual y que nos compromete de manera particular. Los procesos comunitarios siguen la misma lógica que la postura de la comunicación de la cual hablamos: sin neutralidad, construida, ubicada espacio temporalmente en un aquí y ahora y por sobre todas las cosas... con los otros.

Cuando desde la Diplomatura en Comunicación Comunitaria de La Cruz pensamos en el perfil que tendrán los alumnos que completen el trayecto nos centramos en la idea de que no sean perfectos, que no repliquen exactamente las recetas básicas del “buen comunicador”, que no sepan utilizar la “tablita mágica” para resolver problemas comunitarios: objetivos, diagnóstico y soluciones. La idea de la Diplomatura es formar personas que trabajen en situación con otras personas, con actitud analítica, crítica y conceptual que los sitúe en medio del espacio social que tienen que acompañar profesionalmente. Por eso no hablamos de asistencia, ni de soporte técnico, si no de acompañamiento de procesos que se tejen entre lo comunitario y lo personal.

Esa interacción con los otros, es servicio. Pero no se trata de un servicio de estructura desigual basado en la lógica del poder, del que sirve y es servido; del poseedor de los conocimientos y quien espera pacientemente que le resuelvan los inconvenientes. Se trata de un servicio incluido en la lógica de ganar/ganar. Esta perspectiva nace de los seis paradigmas de la interacción humana (gano/pierdes, pierdo/ganas, pierdo/pierdes, gano/ganas, ganar/ganar o no hay trato) donde se procura el beneficio mutuo y donde los acuerdos o soluciones son satisfactorios para el conjunto. En esa capacidad de interactuar positivamente con los otros, se centra la idea de la comunicación

comunitaria que trabajamos desde la Diplomatura en La Cruz.

Este año hemos comenzado con muchas expectativas ya que la mayoría de los asistentes son profesionales de la comunicación, formados en diferentes universidades que inician una búsqueda de otras miradas. Los trayectos universitarios pecan de trabajar demasiado desde las visiones teóricas y las perspectivas analíticas. Pero cuando se inicia la otra carrera, la que es fuera del ámbito universitario, aparecen los otros. Allí, aparece también la carencia de ciertas herramientas que los desafecten de la mirada estricta de la formación teórica académica y que los hagan bucear en instancias más vinculadas al trabajo de territorio, sin perder de vista la teoría.

Así, construimos “con” los otros: defendiendo valores, colaborando con las necesidades, comulgando con espacios vulnerables y haciendo de la comunicación una interacción de servicio.

Creemos que no pueden obtenerse frutos de la cooperación partiendo de la competencia, y ese es el paradigma fundante desde donde pensamos la comunicación, desde donde diseñamos la formación y desde donde transitamos nuestras profesiones.

Lic. Marisa Pignolo



Encuentro nuestro lugar

Creo en Jesús

Cómo se sostiene la veracidad de esta afirmación... no es fácil decirla si se es consciente de la fuerza de su implicancia. Creer en Él conlleva innegociables modos de ser, vivir, decir, estar. Creer en Él tiene consecuencias. Quien en Él cree debe poder transparentarlo de alguna manera.

Y cada uno sabe qué recodos propios son los más ásperos, los que menos lo reflejan. Es bueno saber que, de todas maneras, Él se queda con nosotros. Pero creo, también, que no da lo mismo ser la oveja perdida, aunque sepamos que él dejaría todo por ir a buscarnos.

Creer en Él también es querer retribuirle un poco de su amor, pareciéndonos en algo, reflejando en nosotros algunas de sus enseñanzas.

Si no, tanto no creíamos.

Pienso en los que se llenan la boca de Sus Palabras y las hacen sonar tan burdas y ordinarias, manipulando su significado con fines personales. Y son tan correctos y memoriosos al recitar sus credos que es una maravilla verlos tan relucientes y remilgados. Yo creo, yo creo, dicen serios y seguros. Educadores, se autoproclaman. Y se exponen como ejemplos de vida. Se rotulan desde el saber y se otorgan el poder de clasificar, calificar, dirigir y de firmar como propio el producto final. Se saben poseedores de autoridad y desde el temor que inspiran a la humillación, se pasean confiados en su innegable éxito porque, sin dudas, su curriculum es extenso y los rostros de sus receptores evidencian silencio. Educan desde lugares altos, allí donde todos los vean, imponen sus

voces con firmeza y se sienten poderosos. Pasean su mirada por toda la audiencia sin ver a nadie. Exigen ser escuchados. Si no, la ofensa es grande y el castigo, eterno.

Pero hay quien enseña sin saber que es maestro. Porque es su vida la que es ejemplo en silencio y es presencia en la memoria de la gente. Caminan a nuestro lado y se ensucian en el mismo barro. No dan lecciones ni cátedra y es fácil creer en su palabra. Porque en cada una dicen lo que son y en quién creen.

Aquel que los tiene como ejemplo y quiere seguirlos tal vez se convierta en maestro pero no es su título académico el que lo define como tal. Será tal vez su compromiso y deseo de transparentar a sus propios maestros de alguna manera.

Será tal vez la convicción de que aquel que enseña lo hace con el respeto de saber que quien está al lado es milagro, con su propia luz y con su propio vuelo.

Esos maestros, que pelean contra la miseria, y no descansan en paz sabiendo a tantos niños con frío, miedo, hambre o soledad, y se zambullen en el barro de mil realidades comprometiéndose hasta dar su vida por la vida de ese otro...

...Esos maestros que creen que no hay otra manera posible de ser maestros si no es fundiéndose con el otro en un vínculo superador, trascendente y bendito...

...Esos maestros son artesanos de dignidades, laboriosos maestros que en silencio tejen libertades y sueños.

Son maestros como el Maestro.

Daniela Francesconi



Para finalizar

Quizás nuestras palabras son expresión de búsquedas profundas.

Buscamos, tal vez, entender, compartir y hacer valer la segunda línea que muchas veces no se lee, se niega o nunca fue pensada.

Nos anima estar en búsqueda porque nos describe en crecimiento. Las respuestas no son los finales que esperamos.

Ser libres para nacer de nuevo en el servicio educativo de los pobres... vos ¿qué pensás?

